

ANECDOTARIO

ENRIQUE BARROSO

El diplomático francés Julio Cambon falleció cumplidos ya los noventa años. Poco antes de su fallecimiento, el Cuerpo diplomático acreditado en París deseó obsequiarle con un banquete. Julio Cambon se negó a ello, y como los diplomáticos insistiesen, los contuvo diciéndoles:

— ¿Pero es que creen ustedes que sólo tengo ochenta años?

Preguntaron a Einstein si se nacionalizaría americano algún día, y él contestó:

— Todavía no sé lo que haré. Si mis teorías sobre la relatividad triunfaran, Alemania diría que soy alemán y Francia que soy ciudadano internacional. Por el contrario, si fracasara, los franceses dirían que era alemán y los alemanes que era judío.

Le presentaron una vez al genial Rafael El Gallo un joven novillero que derrochaba un valor que asustaba a cuantos le veían torear. Cuando El Gallo comprobó sus faneas le dijo al mozo:

— ¡Con el valor que tú derrochas y lo que yo sé de torear, vaya torero que se formaba!

Un hombre de robusto aspecto fue a ver a Roberto Koch. El doctor le preguntó qué le ocurría, y el paciente le respondió de este modo:

— Verá: por las noches estoy cansado como un burro, a todas horas del día tengo hambre de lobo y trabajo lo mismo que un buey. Pero, desde luego, no soy capaz de recordar nada, o sea, que se puede decir que tengo memoria de mosquito.

Koch lo miró fijamente y a continuación le dijo:



— Yo creo que usted se ha equivocado. ¡Adonde debe dirigirse es a la casa de un veterinario!

Durante el desempeño de su embajada en Roma el conde de Tendilla fue invitado por el duque de Florencia. Éste le reservó la cabecera de la mesa en testimonio de deferencia, mas el conde instó al anfitrión a que se sentara en ella. Como esto se reiterara, el duque ordenó a uno de sus criados:

— Corre. Di que le traigan al conde las llaves de casa, pues él quiere mandar más que yo.

El célebre médico inglés Guillermo Harvey, a quien sus compatriotas se empeñan en considerar como el descubridor de la circulación de la sangre, legó en su testamento veinticinco kilos y medio de café al Colegio de Médicos de Londres, pensando que el mejor homenaje que podría tributarse a su ilustre memoria sería una reunión mensual de sus compañeros para tomar café.